Los "nuevos" de la diecisiete

FELIX GONZALEZ PÉREZ
Teniente Coronel Ingeniero Aeronáutico

LA responsabilidad de formar militarmente a los futuros Oficiales de nuestro Cuerpo de Ingenieros pasó -al igual que la relativa a su formación técnica- por diferentes etapas.

Al crearse la Academia Militar de Ingenieros Aeronáuticos y su Escuela de Ayudantes ambas enseñanzas -militar y tecnológica- estuvieron asignadas a dicha Academia. Poco tiempo después, los Caballeros Cadetes de primer curso -Escala de Ingenieros- se incorporaban a la Academia General del Aire antes de hacerlo a la del Cuerpo. Allí recibieron los conocimientos necesarios para acreditarse como militares, a los que habría que añadir una práctica muy importante: la convivencia con los Cadetes del Arma de Aviación y del Cuerpo de Intendencia para que de ella surgieran, desde la niñez militar, esos lazos de unión imprescindibles entre los componentes de la Fuerza y los que integran el Apoyo a la Fuerza.

Pasó el tiempo y-con la creación de la actual Escuela Técnica Superior de Ingenieros Aeronáuticos- el Ejército del Aire dejó de formar técnicamente a sus ingenieros. Los titulados de procedencia civil que optaron por ingresar en el Cuerpo adquirieron sus conocimientos militares en la Academia Militar de Ingenieros Aeronáuticos. pero esto duró escasamente una década ya que -allá por 1965- tuvo lugar la disolución de la Academia del Cuerpo, lo que dio lugar a que aquellos aspirantes se formasen como militares en los campamentos de la Milicia Aérea Universitaria.

Si la memoria no me falla, el sistema actual se adoptó hacia 1971 ó 1972. Es fiel reflejo del que fuera segundo en antigüedad, está refrendado por la Ley 17/89 y con él los Cadetes del Cuerpo de Ingenieros volvieron a la Academia General del Aire para nacer militarmente, como frutos de una misma semilla, junto a sus compañeros del Cuerpo General y del Cuerpo de Intendencia.

Por análogas vicisitudes pasaron los aspirantes a Oficial de la Escala de Ingenieros Técnicos Aeronáuticos. Tan sólo una diferencia respecto a los de la Escala de Ingenieros: mientras existió la Academia Militar del Cuerpo aquellos Caballeros Alumnos no pisaron el solar de la Academia General del Aire.

Al 50º Curso de Capacitación para el Ascenso a General acudimos cuatro Tenientes Coroneles del Cuerpo de Ingenieros. Relacionados por orden de antigüedad -y practicando la autocita- estos son nuestros nombres: Gerardo González Sánchez, Emicio Antonio Ferreras Blanco, Félix González Pérez y Angel Cases Costa. Tanto Angel como yo -que procedemos de la antigua Escala de Ayudantes- realizamos nuestros estudios en la Academia Militar de Ingenieros Aeronáuticos. Cases es de la 18ª y yo de la 17ª, dos promociones que se hermanan en el tiempo, respectivamente, con la 14ª y la 13ª de la Academia General del Aire.

Los otros dos compañeros de Cuerpo -Gerardo y Emicio- nacieron para el Ejército del Aire en la Milicia Aérea Universitaria. No tuvieron ocasión de dar sus primeros pasos en una Academia Militar y por eso no encontraron una promoción a la que adscribirse. Consecuentemente -y por hablar de alguna manera- llegaron al Curso huérfanos de Academia y Promoción.

Pero a veces surgen en la vida esas pequeñas cosas que tanto nos llenan y que, en esta ocasión, sirvieron para borrar para siempre la "orfandad" de Gerardo y Emicio... Todo ocurrió el 27 de marzo de 1992, poco después de las once y veinte, cuando nos disponíamos a disfrutar del "descanso largo"... Nuestro Jefe de Clase -el Coronel Pérez Covaleda- retrasó la salida del aula para comunicarnos el acuerdo adoptado: nombrar miembros honorarios de la 17ª Promoción de la Academia General del Aire a los cuatro Tenientes Coroneles del Cuerpo de Ingenieros concurrentes a aquel curso.

Creo -y hablo por mí mismo- que una emoción indescriptible se apoderó de nosotros y que, incapaces de dominarla, nuestros corazones aceleraron sus ritmos al recibir el distintivo de la 17ª -que ya era nuestra promoción- y que presurosos prendimos sobre nuestras guerreras...

A las palabras de agradecimiento de Gerardo siguió el comentario elogioso a nivel de los del Cuerpo. Después, al terminar nuestra jornada de clases, volvimos a nuestras casas saboreando esa inmensa satisfacción que se siente después de una vivencia inolvidable... Probablemente asegurando que lo mejor de la vida suele encontrarse en las pequeñas cosas cuando éstas tienen su origen en un sentimiento noble... Volviéndonos a convencer de que una de nuestras mejores posesiones son nuestros compañeros... Tal vez recordando viejas vivencias en las que practicamos -en toda su extensión y sin regatear consecuencias- esa virtud esencial en el militar que es el compañerismo...

En todo este ir y venir de la mente la imaginación me llevó -aún no se por que extraña pirueta- hasta el patio de armas de la Academia General Militar en una fecha para mí muy señalada: aquel 20 de diciembre de 1984 en que, por primera vez, canté aquel himno que quise aprender para entonarle como un Cadete más de la 44ª Promoción...

A modo de respuesta a cuanto aquella mañana había sucedido en la Escuela Superior del Aire surgieron ante mí -en caprichoso desorden versos y estrofas del himno de la Academia General Militar. Los primeros fueron...

"Armas y Cuerpos funden nuestro emblema

en unión y hermandad sin igual..."

porque allí, merced a aquel gesto entrañable de nuestros compañeros, se enlazaron en apretado abrazo -"siempre unidos" como después escribiría Federico Yániz- los colores rojo, azul y negro de nuestros Cuerpo General, de Intendencia y de Ingenieros...

En su maravilloso desorden, las estrofas siguieron apareciendo para luego decir...

"Siempre que ondea al viento la Bandera,
rojo y oro bajo el sol,
mi corazón siento latir
con orgullo de español..."

porque el origen de todo lo sucedido -el motor que movió la voluntad de nuestros compañeros- se encontraba en ese hondo sentir a la Patria que nos hace mirar con orgullo la Bandera de España... Una bandera que nos hermana porque bajo sus pliegues todos nacimos... Una bandera que nos une porque por mantenerla altiva y honrada -tanto en paz como en guerra- todos trabajamos y combatimos... Una bandera que -con amor de madre- a todos nos cubre con sus colores cuando morimos...

Después..., con un murmullo tenue que poco a poco se fue agrandando hasta convertirse en un canto recio, apareció una estrofa a la vez alegre y triste... Alegre por lo que de hermoso tiene la disposición de cumplir con el deber aún a costa del don más preciado que poseemos... Triste por la amargura que entraña la separación de los que fueron nuestros compañeros...

"Y si morir por tí preciso fuera
combatiendo por tu honor
orgulloso esperaré mi fin
luchando con ardor..."

La razón del surgir de esta letra tardó en llegar... Lo hizo casi al final del curso de la mano de Juan Luis Ibarreta en ese su maravilloso, ingenioso y acertado resumen gráfico de lo que fue el 50´Curso de Capacitación para el Ascenso a General... Porque en una de sus páginas aparecieron -porque no podían caer en el olvido- otros compañeros nuestros de la 17ª orlados por el laurel de un ¡PRESENTES!... Eran -y perdón si a mi pluma se le escapa algún nombre- López Terrén, Castañeda, Mañas, Valero, Cruz Liñán, Gil de Montes, Antequera, Zamora, Sánchez García, Bernal, Lacanal, Ferrández del Cacho... Ellos fueron los mejores de la promoción porque dieron al servicio de España -no importa como, cuando y donde lo hicieran- lo mejor que tenían: sus vidas.

Pero lo maravilloso del combate no es su desarrollo, sino el hecho de que cuando uno cae otro acude presto a cubrir la brecha. Y en esta lucha continua al servicio de la Patria, los puestos que aquellos dejaron en la promoción ya han sido cubiertos -aunque sólo sea parcialmente- por cuatro Tenientes Coroneles del Cuerpo de Ingenieros: Gerardo, Emicio, Félix y Angel... Son los últimos que se incorporaron a la 17ª... Somos -como diría un Cadete de segundo de la Academia General Militar- los "nuevos" de la 17ª Promoción de la Academia General del Aire. ■